



Rafael Jijena Sánchez

El pececito

Puerto Rico

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Son son, soni llorar
tu campo florido y el rey natural.

Había una vez un pescador y su familia que vivían a la orilla, de un río. Un día, entre los peces que pesco, el pescador encontró uno, chiquitito, de muchos colores. Era tan bonito que se lo llevó a su hijita más pequeña. La niña cogió el pescadito y lo volvió a echar en el río. Cada vez que quería verlo, hablarle o darle de comer, le llamaba de este modo :

Son son, soni llorar
tu campo florido y el rey natural.

Y el pescado nadando, nadando y haciéndole gracias a su dueñecita, acudía al llamamiento. Pasaron muchos años. Queríanse mucho. Él era su mejor amigo y ella era su mejor amiga. La niña privábase de su almuerzo para darlo al pescado, y se consumía, y el pescado crecía cada vez más. Tenía ya el tamaño de un tiburón grande.

Al ver que la pobrecita no podía desarrollar bien, que cada vez se encontraba más decaída, decidieron separarla del pez, su amigo. Entre llanto y lamentos, su padre y su madre, con pretexto de comprarle un trajecito nuevo, la obligaron ir al pueblo, donde la madrina, a pasarse unos días. Fuése el padre, tan pronto partió la niña, al río, y cantó con voz ronca y fuerte :

Son son, soni llorar,
tu campo florido y el rey natural. c:¿~.

Mas no vino el pez.
Trajo el padre a la mujer, y ésta cantó así, con voz clara:

Son son, soni llorar,
tu campo florido y el rey natural.

Tampoco hizo ningún caso el pez.
Vino entonces una hermana pequeña, y con voz afinada y dulce cantó:

Son son, soni llorar ,
tu campo florido y el rey natural.

Oyóse en seguida un ruido en el agua y veíase venir a lo lejos al inmenso pescado, ligero como una flecha y alegre como unas castañuelas. La pequeña se puso a darle la comida, y el padre con un machete le asestó un fuerte golpe en la cabeza y cayó saltando en pedazos. Fué aquel día de fiesta para la comarca; se vendió pescado, se comió, se regaló, y todavía sobró para guardar y tendrían de sobra por varis días. Vino la dueña y la señora del pescado, causa de tanto regocijo y dióse cuenta en seguida de lo sucedido, pero no lo creía. Fuése a la orilla del río, y entre lágrimas cantó:

Son son, soni llorar,
tu campo florido y el rey natural.

Mas ni un ruido, ni un leve movimiento turbó el constante correr de aquellas aguas.
Destrozado el corazón de la niña juró no separarse más de aquel sitio. Su padre, furioso,
descargó sobre el débil cuerpecito, duros golpes y ni esto ni las tiernas instancias de la
madre, le obligaron a volver a su casa.
Creyendo que iría así que se cansara, se fueron todos y la dejaron sola.
La niña siguió cantando cada vez con voz más débil :

Son son., soni llorar,
tu campo florido y el rey natural.

Al caer la tarde oyóse un voz tristísima que decía:
Adiós padre y adiós madre
y de todos mis hermanitos
que me fueron a comer
a mi pobre pececito.

Y cuentan los que vivían por aquel sitio, que después de muerta la niña, todavía años
después, se oía como a eso de las siete y siete y media, una voz delgadita que cantaba :

Son son, soni llorar,
tu campo florido y el rey natural.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).



editorial del cardo